

Sa Placeta y Ca l'Ardiaca se enfrentan cada día a problemas de inseguridad, robos y tráfico de estupefacientes y drogas

► Los indigentes protagonizan a menudo enfrentamientos, discusiones y sustracciones ► Algunos comercian en los mismos centros de acogida con su propia medicación ► Antoni Serra asegura que el equipo de seguridad protege los efectos personales de los internos

MARIONA CERDÓ

PALMA.— Los centros para indigentes de Sa Placeta y Ca l'Ardiaca se enfrentan cada día a problemas de inseguridad, robos y tráfico de estupefacientes. Los internos son un colectivo difícil y los monitores tienen muchas veces dificultades para prevenir situaciones desagradables de enfrentamiento interno, tensión y conflicto.

Aunque son lugares con férreas normas de comportamiento, la ley de la calle se cuela inevitablemente en ellos. Ni los monitores ni los responsables de seguridad pueden evitar que desaparezcan con cierta frecuencia efectos personales de los internos y el tráfico interno de estupefacientes está a la orden del día.

Sa Placeta es un lugar de internamiento para indigentes toxicómanos subvencionado por el Institut de Serveis Socials de Mallorca (S'Institut) y gestionado por Cruz Roja. Los internos reciben un tratamiento a base de metadona y otros medicamentos y viven y duermen en el centro.

El problema es que algunos indigentes guardan parte de la medicación —pastillas y tranquilizantes— y luego la venden tanto dentro como fuera de Sa Placeta. Con el dinero que obtienen compran droga, con lo que incumplen el programa de desintoxicación. Se da la circunstancia de que algunos internos fingen cumplir el tratamiento de metadona pero siguen tomando otras sustancias.

La situación en Ca l'Ardiaca es distinta puesto que es un centro de diferentes características. Se trata de un albergue para todo tipo de indigentes y sin techo. Los internos sólo pueden estar en él de noche y a las ocho de la mañana deben salir para no volver hasta las ocho de la noche.

A pesar de ser un lugar muy distinto a Sa Placeta, los robos son continuos. La situación es todavía más complicada que en Sa Placeta ya que Ca l'Ardiaca no dispone de guardia de seguridad y los monitores no tienen un trato tan directo con los internos como en Sa Placeta.

Discusiones

Además de los robos y del tráfico de pastillas y tranquilizantes, los problemas y las discusiones son constantes, aunque los monitores están acostumbrados y saben cómo sobrellevar este tipo de situaciones. Una parte de los internos, sin embargo, es incapaz de provocar ningún tipo de altercado puesto que la metadona y la medicación apenas les dejan incorporarse de la silla, levantar la cabeza del pecho ni articular palabra.

Por su parte, el presidente de S'Institut, Antoni Serra, aseguró en declaraciones a este periódico que no le consta que en Sa Placeta



Dos personas a punto de entrar ayer por la noche en el centro para toxicómanos de Sa Placeta. / JORDI AVELLÀ

ta haya una situación de inseguridad. Reconoció que se habían dado algunos casos de robos pero indicó que los mismos monitores habían mediado y solucionado la situación. Además, también explicó que en ocasiones los propios internos se han inventado robos para tratar de beneficiarse de algún tipo de indemnización.

Las plazas para sin techo de Sa

Placeta y Ca l'Ardiaca fueron creadas hace un año por el Institut de Serveis Socials (S'Institut), el colectivo Es Refugi y la Cruz Roja. Se pusieron a la disposición de los indigentes de Mallorca 122 camas para que tuvieran un lugar donde dormir y también programas de desintoxicación a su alcance.

La particularidad de estos centros respecto a otros lugares prepa-

rados para personas sin techo es que los internos pueden vivir allí tanto tiempo como sea necesario para mejorar su nivel de vida. Los centros han tenido éxito y hoy se encuentran prácticamente al completo, aunque S'Institut reconoce que hay 50 indigentes durmiendo cada día en la calle porque eligen este modo de vida y se niegan a internarse en ningún centro.

«Para encontrar un techo debes fingir que te pinchas»

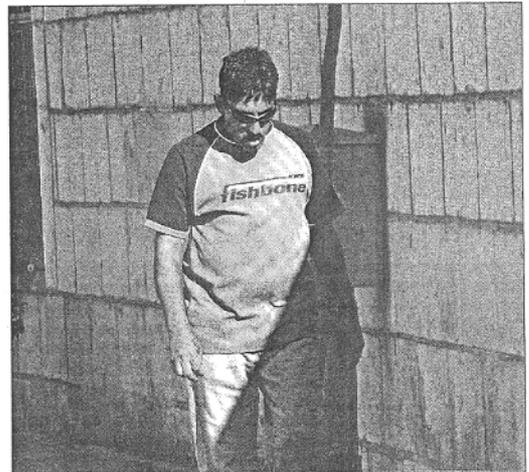
Los indigentes ex toxicómanos no tienen lugar donde vivir, ni recursos

La red asistencial de Mallorca ofrece un completo servicio para los indigentes que padecen toxicomanía, alcoholismo o alguna enfermedad crónica o terminal. Sin embargo, desatiende a los sin techo que han conseguido superar sus problemas de adicción y que buscan un lugar donde vivir y una salida a su situación.

Es el caso de Andrés y Antonio, dos sin techo que han salido de la espiral de la droga y que hoy pueden afirmar orgullosos que ya no consumen. Sin embargo, se encuentran que los servicios sociales de Mallorca no tienen ningún centro adecuado a sus necesidades: «Para entrar en Sa Placeta has de

fingir que te pinchas y consumes o te quedas en la calle». Ellos han optado por decir la verdad y se han quedado sin una cama en Sa Placeta. A cambio, duermen en el albergue de indigentes de Ca l'Ardiaca y pasan el día en Sa Placeta, que sí les permite estar allí entre las ocho y media de la mañana y las ocho de la noche.

A pesar de que tienen comida en Sa Placeta y cama en Ca l'Ardiaca, Andrés y Antonio echan muy en falta un hogar. Se pasan el día entre lugares de acogida pero ninguno es el suyo. Reconocen que en Sa Placeta les dan un buen trato, pero piden a la Administración que reconozca su situación y haga algo.



Un interno de Sa Placeta camina por una travesía de General Riera. / ENRIQUE CALVO

Andrés, por ejemplo, llegó hace menos de un año de Andalucía. Se dirigió a Sa Placeta en busca de ayuda para resolver su situación y allí le remitieron a un trabajador social de Ca l'Ardiaca. Fue a verle, pero le respondió que no era cosa suya y le mandó al centro de Can

Pere Antoni. Hoy sigue sin ayuda para encontrar un trabajo y una casa. Antonio, por su parte, aspira a encontrar una plaza en una familia de acogida y un cursillo de reinserción. Hoy tiene visita con la psicóloga de servicios sociales y espera conseguirlo.

EL MUNDO OPINA

La disciplina obligada

Por obvias razones, a nadie extraña que, en algunos centros de acogida, y dada la procedencia de parte de los usuarios, se produzcan robos, tráfico ilícito y demás comportamientos de este submundo al que, sin embargo, hay que atender. Los expertos en ayudas a la marginación saben perfectamente —y suelen practicarlos con especial rigor— que la única forma de que estos centros puedan cumplir su función asistencial es obligar a una disciplina interna absoluta, rayana entre lo prusiano y lo espartano. Es la única forma de poder trabajar en beneficio de todos los acogidos que deben tener muy claro que, cuando cruzan el umbral del centro que los acoge, deben dejar fuera querencias, costumbres y magancias que perturben la convivencia y el acogimiento. Normas claras y rigurosas, vigilancia y mantenimiento del orden adecuado y, en la medida de la posible, corresponsabilización de los acogidos en estas tareas, es lo único que puede evitar que un centro de acogida se transforme en un monipodio.

ANDRATX



Miembros de las distintas asociaciones, junto al alcalde, Eugenio Hidalgo. ■ Foto: MICHELS

Las asociaciones del municipio inician una campaña solidaria

MICHELS

Las distintas asociaciones del municipio de Andratx han confeccionado un programa de recogida de ayudas a favor de la víctimas del tsunami acaecido en el sudeste asiático.

El viernes los responsa-

bles de las asociaciones se reunieron en el Ajuntament junto al alcalde. Hasta el momento se han recaudado unos 21.160 euros.

En esta iniciativa participan el Ajuntament, asociación de mujeres progresistas, la asc. cultural sa Taronge, la asc. mestreses de casa,

Vora Mar Teatre, Obra cultural Balear, asc. cazadores la Paz, asc. de vecinos del Port de Andratx, el Club de Vela, asc. juvenil es Pantaleu, grupos deportivos, la Cruz Roja, Penya Barcelonista, Institut Baltasar Porcell, Teatro fila 67 y Dones de Acció Social.